

## **En este número**

---

Brasil es un gran laboratorio del subdesarrollo. En el mismo sentido en que Marx lo proponía para la Inglaterra de su tiempo, Brasil es un espejo en el que deben contemplarse las otras economías capitalistas subdesarrolladas de la región, sobre todo México y Argentina. Constituye, por ello, un objeto de estudio y reflexión obligatorio para el pensamiento crítico de América Latina. Recordemos tan solo, a título de ilustración, que allí comenzó, en fecha temprana, un proceso de cambio económico por el que después han debido transitar otros países. Allí se inició, también, la cadena de golpes militares y cambios en el ejercicio del poder político que, a través de sucesivas derrotas de las clases dominadas, conducirían a la implantación de regímenes militares en todos los países del cono sur de América Latina. En Brasil se pudo constatar, en las dos últimas décadas, que la modernización capitalista implicaba, entre otras consecuencias, un ejercicio dictatorial de la dominación, la derrota militar de los proyectos alternativos de las clases subordinadas allí donde existieran, la asunción de la hegemonía del bloque dominante por el gran capital financiero e industrial nativo y externo, la pérdida de las conquistas sindicales y políticas logradas por las clases dominadas y un continuo proceso de pauperización de vastos segmentos de la sociedad.

Pero el tamaño de la geografía y de la economía de Brasil se corresponden con la magnitud de sus contradicciones. A pesar de la crisis sin precedentes que estalló en 1982, su PIB vuelve a mostrar altos niveles de crecimiento, lo que convierte a su economía en un caso excepcional en el contexto latinoamericano. Al igual que otros países sudamericanos vive un proceso de redemocratización, y atraviesa, por lo menos desde 1977, por una gradual y cada vez más amplia reactivación de la lucha de las masas dominadas. Ello, junto al proyecto burgués-militar de configurar a Brasil como una potencia economía subordinada y como un centro subimperialista, aunado a su innegable peso geopolítico, permiten afirmar que lo que suceda en ese país tendrá hondas repercusiones sobre los enfrentamientos de clases que se escenifican en toda la región.

La influencia de Brasil también se ha dejado sentir en los terrenos de la teoría y de la cultura. Basta mencionar a este respecto las llamadas "teorías de la dependencia", en cuya elaboración los científicos sociales brasileños constituyeron uno de los núcleos más activos.

En esta entrega de *Cuadernos Políticos* presentamos a nuestros lectores tres artículos que nos acercan a otros tantos aspectos de la realidad contemporánea de Brasil: "El movimiento obrero brasileño", de Ruy Mauro Marini, "Gramsci en Brasil", de Carlos Nelson Coutinho; y "De qué lado están los Orisha?", de Umberto Eco.

—Rubén Jiménez Ricárdez

"La cultura autoritaria y la escuela", el ensayo de José Joaquín Brunner que incluimos en este número, interesa por dos motivos. Primero, porque revisa las grandes líneas de política educativa de un régimen autoritario la junta militar en Chile— derivada de un modelo neoliberal de sociedad, que supone la "devolución al mareado" y la privatización de los servicios públicos. Segundo y desde un punto de vista más general, porque muestra los límites de las estrategias de transformación profunda de los sistemas escolares, aun en casos como el chileno, en los que el régimen parece contar con los recursos necesarios para suprimir los obstáculos a la reforma educativa.

El ensayo de Brunner sobre la experiencia chilena posterior a 1973 pone de relieve, en primer término, la relativa lentitud del gobierno militar para dar forma a una política en positivo, que fuese más allá de la depuración ideológica y del dismantelamiento de las formas institucionales desarrolladas por los gobiernos de la Democracia Cristiana y después por la Unidad Popular. Será hasta que la corriente neoliberal establezca su hegemonía sobre los proyectos gubernamentales cuando se definan las orientaciones centrales de la descentralización, la privatización y la introducción de la cultura autoritaria en el medio escolar.

El balance del programa educativo del gobierno militar es contradictorio: ha logrado modificar en aspectos centrales la organización del sistema escolar y proyectar el discurso autoritario en las relaciones, los rituales y los valores escolares, pero según sostiene Brunner, no ha podido cambiar la estructura de los conocimientos transmitidos, ni la parte sustancial de la práctica de los maestros, por muchas razones agravadas por la política de los militares.

Esta constatación conduce a la cuestión teórica del grado de autonomía de la cultura que se cristaliza y desenvuelve en las escuelas a través de mecanismos propios, frente a las pretensiones transformadoras del poder político. El régimen militar chileno ha podido, en efecto, modificar fuertemente el carácter centralizado y público del servicio educativo, creando a través de la municipalización de las escuelas un sistema fuertemente discriminatorio, ha impuesto formalmente la jerarquización de las relaciones y la reiteración de una ideología centrada en los valores de la patria y la seguridad nacional, la familia y el orden. Ha reestructurado el sistema universitario para suprimir su carácter subsidiador e igualitario, estableciendo un esquema de competencia mediante exámenes y una racionalidad de crecimiento sometida a las preferencias de la demanda.

A pesar de modificaciones de esa magnitud, otros componentes esenciales del sistema han escapado del control estatal. La demanda de educación ha seguido presionando para obtener servicios, pese a los esfuerzos gubernamentales para desalentarla y desviarla; las concepciones de los maestros sobre los contenidos y las prácticas escolares han prevalecido por encima de los dictados ministeriales y, sobreponiéndose a los mecanismos de represión y de inculcación ideológica, la mayoría de los estudiantes y de los maestros de enseñanza básica han conservado una notable capacidad de opinión y de acción autónomas. Las grandes movilizaciones estudiantiles que tomaron fuerza desde principios de 1986, exhiben con elocuencia que los sujetos que se constituyen y transforman en el sistema escolar no son, como lo han sostenido los teóricos reproductivistas, simples "portadores" de funciones impuestas por el aparato estatal, ni siquiera cuando este adquiere las formas más autoritarias.

—Olac Fuentes Molinar